
Editorial

Contar con mecanismos de financiamiento para el medio rural constituye en la actualidad una componente central de las estrategias de desarrollo. Abastecer de crédito accesible y suficiente a la población campesina, es un requisito indispensable para reducir los índices de pobreza e incrementar sus niveles de bienestar.

Con esta aspiración, diversos gobiernos y corporaciones internacionales han venido diseñando nuevos esquemas de intermediación financiera, que buscan incidir favorablemente en el crecimiento del agro. Algunas de estas iniciativas buscan, a su vez, mitigar los efectos nocivos provocados durante décadas por políticas macroeconómicas que han antepuesto lo urbano a lo rural.

Los resultados observados hasta el momento son mixtos y en muchos casos se han traducido en fracasos, debido al elevado riesgo y a los crecientes costos asociados que terminan por mermar los escasos recursos públicos. Con todo, existen algunas experiencias exitosas en el ámbito internacional que es necesario estudiar con detenimiento, a efecto de identificar aquellos factores estructurales, coyunturales e institucionales, que han contribuido al sano desenvolvimiento del sector rural. Con ese propósito, este número de la revista *Estudios Agrarios* incluye diversos casos de experiencias sobre el financiamiento al sector; la revisión tanto de las diferencias como de las similitudes entre ellos, permite destacar aspectos críticos que deben tomarse en cuenta en toda exploración de las rutas que llevan al éxito.

En la sección de análisis, Rodrigo A. Chaves y Claudio González-Vega analizan ocho sistemas de intermediación financiera rural en Indonesia, en los que se destaca que el buen funcionamiento institucional y la no-dependencia de subsidios, entre otras medidas, dan cuenta de los éxitos obtenidos.

Por su parte, Pankaj S. Jain aborda el caso de un banco que prácticamente recupera el 100% del crédito rural otorgado. Se trata del Banco Grameen de Bangladesh, institución que apoya con gran éxito a cerca de dos millones de agricultores pobres sin tierra.

Jacob Yaron estudia la problemática que, de manera sistemática, enfrentan las instituciones de financiamiento rural, y analiza las políticas y resultados de cuatro programas ejecutados en diversos países asiáticos, realizando algunas propuestas al respecto.

En todo caso, cualquier intento de repetir lo que han hecho las instituciones financieras rurales más exitosas, imitando sus modos de operar, debe hacerse con todo cuidado. Una solución que funciona para un entorno socioeconómico no necesariamente lo hace en otro. Con todo, las experiencias aquí incluidas ilustran el abordaje al complejo problema de ofrecer servicios financieros a la población rural.

Por otra parte, Donald K. Freebairn en su artículo «La ley Agrícola de 1996 de Estados Unidos y su desafío a los productores mexicanos», profundiza en torno a las implicaciones que dicha ley tiene a escala nacional, resaltando que el TLC y el marco jurídico agrario de Norteamérica confrontan al modelo de producción mexicano.

Freebairn señala que los productores mexicanos y los diseñadores de la política económica, necesitan tomar en cuenta esta nueva realidad competitiva al formular sus planes y proyectos. Para alcanzar el bienestar en el campo mexicano, concluye, se requerirá un monitoreo cuidadoso del ambiente internacional y habilidad para moverse con agilidad de acuerdo al desarrollo de los acontecimientos.

Aunque sólo el artículo de Donald K. Freebairn es inédito y el resto de los anteriores artículos ya han sido publicados, *Estudios Agrarios* decidió traducirlos y reproducirlos en este número, en la medida en que abordan temáticas particularmente importantes de la realidad rural de nuestros días.

Pretendemos pues en este número, incursionar en el tema del financiamiento al campo, por lo que también se ha incorporado en la sección de Experiencias un primer reporte de la Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social, A.C. sobre el financiamiento rural en zonas carentes de servicios bancarios en México.

Finalmente, y tratándose de un número con estas características y propósitos, no quisimos dejar pasar la oportunidad de reproducir las intervenciones de los representantes de las organizaciones campesinas y del sector privado rural en el acto «Para el Crecimiento del Campo, un Rumbo Definido», en el que se abordó el Programa Nacional del Financiamiento del Desarrollo (Pronafide) en el Sector Agropecuario y el Desarrollo Rural, y en el que se especificaron las metas de ese sector para los próximos años; asimismo, presentamos una síntesis del Pronafide, como referencia obligada de lo que se espera para el período 1997–2000.

Como lo señalara en esa oportunidad el Presidente de la República «...en el campo hay capacidad para crecer y para hacerlo abriendo oportunidades de progreso individual y colectivo; en el campo tenemos potencial productivo y la energía humana para revertir la pobreza y avanzar a una vida digna para todos... nos falta mucho por hacer, pero estamos en el camino correcto para que el destino del campesino ya no sea la pobreza, sino la dignidad; para que el destino de nuestras tierras ya no sea el abandono, sino la productividad, y para que el destino del campo mexicano ya no sea la marginación, sino el bienestar».